

Reseñas

MICHEL MOLLAT, *Los exploradores del siglo XIII al XVI. Primeras miradas sobre nuevos mundos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1990, 214 pp.

Michel Mollat intenta en esta obra una reflexión sobre el efecto que produce en los viajeros europeos el enfrentamiento con nuevos mundos, dimensiones, culturas, hombres de diferente apariencia y costumbre distintas. A pesar de que Mollat sólo toma en cuenta los documentos "primigenios", entendiéndolos por éstos aquellos de las primeras visiones, el mundo medieval, cuando menos en su toma de contacto con el lejano Oriente, se nos muestra como una acumulación progresiva de noticias provenientes de varias generaciones de exploradores con intereses muy diferentes y aun contrapuestos.

Por otra parte la visión del Nuevo Mundo americano es muy limitada, ya que fuera de las noticias de los viajes colombinos el autor no ha tomado en cuenta los importantes documentos de exploradores y conquistadores españoles, que contienen las visiones y descripciones del mundo nuevo más ricas e importantes y que además se prestan en mayor medida para las reflexiones que interesan al estudioso francés. A este respecto baste mencionar algunas ausencias notables de obras, que son "primeras miradas sobre nuevos mundos", como *La Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, los *Nafragios y co-*

mentarios, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca o la *Relación* del viaje de Orellana de Gaspar de Carbajal, y que proporcionan un riquísimo material sobre la visión que podía tener un europeo del siglo XVI del mundo desconocido, nuevo y extraño que se abría a sus ojos.

Hay que destacar que Mollat demuestra un admirable rigor y capacidad de síntesis en la presentación de los materiales de viajes que forman la primera parte del libro. Este material se inicia con las noticias de los viajes de Giovanni da Pian del Carpine (Plancarpin para el autor francés y el traductor) y Rubruck a China, siguiendo con Marco Polo y Montecorvino, para después mostrar los primeros contactos con el África oriental a través de las noticias de Adam, Jourdain Cathala, Ibn Batutah, Pietro Ranzano y la mítica búsqueda del Preste Juan. El conocimiento del África Atlántica se presenta a través de la conquista de las Canarias (los Vivaldi genoveses, los franceses al servicio de Castilla, Bethencourt y La Salle) y posteriormente con los informes de los viajes de los marinos portugueses impulsados por el rey de Portugal don Enrique el Navegante a lo largo de la costa africana hasta culminar con los viajes "más allá del Cabo".

La visión americana se presenta a través

de los ojos de Colón, Verrazano, Gonneville, Cabot y Cartier, y reduce la visión del Pacífico al viaje de Magallanes y Elcano (de nuevo olvidando visiones como las de Urdaneta, Legazpi y el "Tornaviaje" y Francis Drake).

Las reflexiones que le sugieren a Mollat estos materiales se desarrollan básicamente en torno a los siguientes aspectos: el encuentro con "maravillas", el descubrimiento de un nuevo paisaje, el cambio a dimensiones desmesuradas y el enfrentamiento con el "buen salvaje" (concepto más antiguo que lo que comúnmente se cree al considerarlo como creación del Siglo de las Luces). También destacan por sugerentes las reflexiones sobre las observaciones de los viajeros a propósito de la

"conversión" de los idólatras o infieles que encuentran en sus viajes.

En síntesis el libro atrae por los conceptos que plantea en torno a la reacción del hombre ante lo distinto o desconocido, y resulta interesante y útil por sus materiales, una vez que se redimensiona la limitación de sus fuentes, especialmente en el caso americano, pues, por ejemplo, al hablar de la necesidad e importancia de los intérpretes para todos los exploradores, es mucho más significativo el caso de la Malinche y Jerónimo de Aguilar con Cortés que algunos de los ejemplos que recuerda Mollat del Brasil con Gonneville, o de la cuenca del San Lorenzo con Cartier.

AURELIO GONZÁLEZ
El Colegio de México

JOSEPH KLAITS, *Servants of Satan. The Age of the Witch Hunts*, Bloomington: Indiana University Press, 1985, 209 pp.

Generalmente hoy día pensamos que la persecución de brujas fue un fenómeno típicamente medieval, ocasionado por el oscurantismo o superchería y el uso de la tortura en aquella época, pero que terminó gracias al advenimiento del racionalismo en la época moderna. Nada más lejos de la verdad, nos dirá Klaitz. Si bien la persecución de brujas tuvo un origen medieval tardío (siglos XIV y XV), la cacería de brujas en sentido estricto, o sea, la represión masiva, fue un fenómeno típicamente moderno. Por otra parte, sostiene Klaitz, aunque es cierto que el surgimiento de la

ciencia moderna contribuyó parcialmente a terminar con la cacería de brujas, otros factores, y de mayor peso, influyeron. Finalmente, para Klaitz, aunque la cacería de brujas terminó en el siglo XVII, la persecución a las minorías, el autoritarismo, y el uso de la tortura siguen vigentes actualmente, por lo que el estudio de la persecución de brujas puede arrojar luz sobre fenómenos contemporáneos. La lectura de esta obra resulta de gran interés por este último énfasis en las conexiones entre cacería de brujas y fenómenos contemporáneos, amén del desarrollo de tesis novedo-